

Llegamos a esta publicación a partir del trabajo conjunto, que compartimos durante tres años, en el marco del Proyecto "Recuperación de procesos de co-construcción interactoral del conocimiento, en el marco de una pluriversalidad cognitiva, para la transformación social en el campo del hábitat", financiado por el Conicet entre los años 2012-2015.

En este sentido, la expresión de los ocho trabajos que se conforman este libro, es el resultado de reflexiones que acontecen desde las perspectivas de los autores en articulación con el camino recorrido en forma conjunta.

Reflexionar acerca de los modos de comprender y conocer el mundo, desde una perspectiva diferente a la hegemónica, ha sido el motor de marcha de este grupo de personas que presentan hoy sus textos en esta publicación; siendo las temáticas abordadas y compartidas todas diferentes, es indudable que, en todos los casos, la manifestación por una libertad cognitiva y de expresión, hace lugar a las reflexiones teóricas en articulación constante con experiencias situadas que de un modo u otro atraviesan la vida personal de cada uno de los compañeros de este libro, dando lugar a prácticas que bucean en nuevas formas de hacer investigación y de hacer política.

RECONOCIMIENTO DE SABERES

Fernando Cacopardo

Liliana Kremer

Guido Montali

Mariano Fressoli

Horacio Aromando

Juan Pablo Puentes

Sofía Soria

Pamela Cáceres

Silvina Belmonte

Paula Peyloubet

Noelia Cejas

Fernando Vanoli

Virginia Martínez

Santiago Ríos

Sebastian Carbone

Valeria Fenoglio

Inés Sesma

María Rosa Mandrini

Agustina Solera

Gabriela Bard Wigdor

Denise Mattioli

Gabriela Artazo

Corina Echavarría

Laura Barrionuevo

RECONOCIMIENTO DE SABERES



Universidad Nacional de Córdoba



ISBN 978-987-4000-96-5



diseño

RECONOCIMIENTO DE SABERES

Paula Peyloubet
Silvina Belmonte
Noelia Cejas
Fernando Vanoli
Virginia Martínez
Santiago Ríos
Sebastián Carbone
Valeria Fenoglio
Inés Sesma
María Rosa Mandrini
Agustina Solera
Denise Mattioli
Gabriela Bard Wigdor
Gabriela Artazo
Corina Echavarría
Laura Barrionuevo

Córdoba, 2016

diseño

Peyloubet, Paula

Reconocimiento de saberes / Paula Peyloubet. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Diseño, 2017.

242 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-4000-96-5

1. Cognitivismo. 2. Experiencias Regionales. I. Título.
CDD 720.1

Comité editorial - Comentaristas

Fernando Cacopardo, Liliana Kremer, Guido Montali, Mariano Fressoli, Horacio Aromando, Juan Pablo Puentes, Sofía Soria, Pamela Cáceres

Permitida su reproducción siempre que se cite a la fuente.

Las opiniones vertidas por los autores son responsabilidad de los mismos.

Compaginación y diseño: María Rosa Mandrini

Diseño de tapa: Fernando Vanoli

© 2017 de la edición, Diseño Editorial

ISBN 978-987-4000-96-5

Enero de 2017

Este libro fue impreso bajo demanda, mediante tecnología digital Xerox en **bibliográfika** de Voros S. A. Bucarelli 1160, Capital.
info@bibliografika.com / www.bibliografika.com

En venta:

LIBRERÍA TÉCNICA CP67

Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135 - E-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

FADU - Ciudad Universitaria

Pabellón 3 - Planta Baja - C1428BFA Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4786-7244

cmd - Centro Metropolitano de Diseño

Algarrobo 1041 - c1273aeb Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4126-2950, int. 3325

INDICE

PRÓLOGO	11
CAPÍTULO 1	
RITUALES COGNITIVOS. EPISTEMES HEREJES... Y SOLO UNA LUNA PARA COMPRENDER	15
Amigas Salvajes	
COMENTARIO 1	
UN FRAGMENTO... Y NO ES FICCIÓN, ES UN ENCUENTRO EN RED DE HISTORIAS TERRITORIALES	47
Fernando Cacopardo	
CAPÍTULO 2	
EL MUNDO NO COMENZÓ CON PALABRAS	49
Fernando Vanoli, Noelia Cejas	
COMENTARIO 2	
CERTEZAS TRANSITORIAS Y DUDAS GENEROSAS.....	71
Liliana Kremer	
CAPÍTULO 3	
LA EXCUSA NO ERA TAN EXCUSA. LA RELACIÓN ENTRE LOS ARTEFACTOS Y LAS PERSONAS EN PROCESOS DE DESARROLLO DE TECNOLOGÍAS PARA EL HÁBITAT. EL CASO BARILOCHE	77
Virginia Martínez Coenda; Santiago Ríos; Sebastián Carbone	
COMENTARIO 3	
LOS PAISAJES ESCUCHADOS	106
Guido Montali	

CAPÍTULO 2

EL MUNDO NO COMENZÓ CON PALABRAS

FERNANDO VANOLI⁸, NOELIA CEJAS⁹

.....
8 Es arquitecto, becario doctoral de CONICET, y doctorando en Estudios Sociales de América Latina. Su campo de investigación es el hábitat.

9 Es investigadora asistente de CONICET, Doctora en Estudios Sociales de América Latina (DESAL-CEA), Licenciada en Comunicación Social (ECI-UNC). Su perspectiva de indagación aborda prácticas de co-construcción de conocimiento, desde su dimensión comunicacional, en el campo de tecnología social.

“Que la palabra sea humilde, que sepan que el mundo no comenzó con palabras sino con dos cuerpos abrazados, uno que lloraba y otro que cantaba”. Le Thi Diem Thúy

Ninguna palabra es visible, decía Alejandra Pizarnik en un poema, y continuaba: *“si digo agua ¿beberé?”*. ¿Que nos está diciendo la poeta sobre las palabras?, tal vez nos hace cuestionar su poder performativo, o nos hace pensar que la distancia entre la palabra y la realidad puede ser abismal. Al menos nosotrxs, nos estamos preguntando por el límite de estas.

Nuestras experiencias con trabajadores carpinteros, y un largo recorrido compartiendo talleres en los cuales la centralidad estaba dada por la madera y el producto que con ella se elaboraba, nos puso en tensión, a nosotrxs investigadorxs, sobre el uso de la palabra y la escritura, lugar cómodo y privilegiado desde la legitimación que estas tienen en nuestra sociedad. Pero no así en esos talleres que nos desafían a ponernos en un diálogo auténtico, con cuerpos presentes, cargados de expresividad, silencios y miradas, además de palabras.

Sin duda que el uso de nuestra palabra y el relato de nuestra escritura deja por fuera mucho de la realidad de los territorios, y mucho de lo que percibimos, sentimos, palpítamos, intuimos allí, imposible de traducir en palabras. Ese es el límite y ese es el reto de este artículo: indagar los confines de la palabra, aportar elementos que colaboren en la gestación de un marco epistemológico sensible, y sobretodo en una perspectiva metodológica capaz de reunir las diversas perspectivas con que el conocimiento puede emerger.

El paradigma vigente de producción de conocimiento social sitúa a la palabra como el eje vertebrador de toda su producción, articulando allí las posibilidades de controlar el mundo de “lo real”. Foucault, en “Las palabras y las cosas”, define a la episteme como un horizonte de sentido temporal situado, un “a priori histórico”, que ordena las condiciones de posibilidad para que unos discursos sean caracterizados como “conocimiento”, mientras que otros no. Allí, el saber científico es una modalidad discursiva enmarcada en un horizonte epistémico -histórico y político- que opera como un dispositivo

de control y jerarquización entre diferentes órdenes de sentido. Esto nos remite a cierta denuncia que embandera Silvia Rivera Cusicanqui (2015:175) cuando dice que *hay en el colonialismo una función muy peculiar para las palabras: las palabras no designan, sino encubren*.

Y remitimos a la perspectiva decolonial porque, como proyecto de pensamiento y acción, invita a pensar los límites de este paradigma de producción de conocimientos vigente. Castro-Gómez señala que las ciencias sociales han jugado -y juegan- un papel central en la formación de los Estados nacionales y en la consolidación del orden colonial (volveremos sobre esta particular relación) por lo que es necesario indagar en los mecanismos que operan en ese orden de producción de sentidos. Si hay algo que la palabra lleva consigo, es la idea de los límites, no sólo en los términos que nos referimos anteriormente sino, en su propia historia de legitimación. La palabra escrita *construye leyes e identidades nacionales, diseña programas modernizadores, organiza la comprensión del mundo en términos de inclusiones y exclusiones* (Castro-Gómez 2000:148). Ese límite de lo que queda dentro de lo legal, y lo que queda por fuera, marcará las posibilidades de gobernabilidad del proyecto de la modernidad con la invención de la ciudadanía. Definida por el varón, heterosexual, blanco, padre, católico, exitoso, propietario y letrado, mientras todo lo demás, queda en el mundo incivilizado, por ende ilegal. Es decir, condenado por el mismo sistema que los define y los excluye. Así, la legislación del lenguaje dicta, además, las primeras leyes en materia de verdad; se revela que en el uso de la palabra, el lenguaje, remite a mucho más que su reglamento gramatical: se trata un sistema orientado a establecer relaciones de dominación (Zabala, I. 1992:2).

La situación de privilegio que se le otorga a este campo de producción de sentidos remite a la estrecha relación con que se presenta el uso de la palabra, especialmente la palabra proferida en el campo científico, con la razón como sinónimo de erudición y en contraposición al saber empírico, el sentido común, la intuición u otras sensibilidades.



De cómo entendemos el proceso de producción de conocimientos

En ese sentido, y a riesgo de hacer una digresión respecto del tema central de este artículo, entendemos la necesidad de situarnos en tanto investigadorxs financiados por el Estado, es decir, señalar el modo en que entendemos los procesos de producción de conocimiento en esa trama relacional. Nuestra perspectiva, inscrita en la tradición crítica de pensamiento¹⁰, se plantea la premisa de producir conocimiento científico-tecnológico para transformar condiciones de exclusión, de injusticia social. Es Boaventura de Sousa Santos quien dice “no habrá justicia social global, sin justicia cognitiva global” y esto hace mella en nuestro enfoque de trabajo, que va al encuentro de otrxs actorxs, otros campos de experiencia, otros saberes emergentes de tales campos. “Otrxs”, respecto del campo académico. Esa diferencia, que se hace jerarquía, es la que opera en el marco del orden dominante y que queremos dislocar.

Entendemos esa práctica –la de dislocar los órdenes gnoseológicos dominantes– como un reto político, epistémico, metodológico y conceptual. En ese sentido, nuestra perspectiva epistémica, de co-construcción de conocimiento, plantea el reto metodológico de recorrer el camino de producción de conocimiento con otrxs. Así, el diálogo, entendido como diálogo de saberes, es mucho más que una técnica de investigación. Corridxs de la definición etimológica, encontramos en esa perspectiva dialógica un posicionamiento orientado al encuentro con otrxs, donde el gesto de producción de conocimiento es compartido y el espacio de enunciación de cada uno de los actores partícipes de tal proceso se articula desde el principio de igualdad esencial¹¹. Esto lleva a la primera cuestión: ¿bajo qué condiciones es posible un diálogo de saberes?

La posibilidad de desarrollar un proceso de co-construcción de conocimiento enfrenta, casi en su primer movimiento, los límites de la deseable horizontalidad. Es que estos procesos no surgen desde un vacío, sino que se inscriben en el marco de experiencias que han torneado un tipo de relación social, que de manera sucinta podemos decir que jerarquiza el

.....
10 Entendemos que esta denominación es una generalidad, pero la pluralidad de enfoques que entran en discusión, bajo la trayectoria de cada miembro del equipo, sólo pueden ser nombrados así. No obstante, vale señalar algunas perspectivas teóricas que entran en nuestros debates: proyecto decolonial, feminismos, tecnología social (que articula sociología y filosofía de la técnica bajo un enfoque marxista), educación popular, entre otros.

11 Irene Vasilachis de Gialdino señala el principio de igualdad esencial como piedra basal de su reflexión metaepistemológica, en la que plantea el diálogo de saberes entre sujeto conocido y sujeto cognoscente. Para profundizar en esta discusión, consultar en <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/rt/prINTERfriendly/290/637>

saber académico por sobre otros campos de experiencia y saberes¹². Así, quien asume el lugar de subalternidad en el proceso de producción de conocimiento lo hace, ante todo, respondiendo a una matriz relacional instituida, que precede al encuentro mismo en que se pretende dar por iniciado el camino de producción participativa de conocimientos. Es decir que el orden consabido que se señala existe para nosotrxs, académicxs e inhercialmente privilegiadxs en la relación de saber-poder y también para nuestrxs compañerxs en el proceso de investigación, quienes actúan bajo el código de relación que naturaliza tal asimetría.

Por lo tanto –en un movimiento transformador– este diálogo de saberes supone la reconfiguración de una relación social que requiere, al menos y en principio, tiempo y el común acuerdo de construir cercanía.

Entendemos, desde esta perspectiva, que este tránsito –cuyo punto inicial es el de asumir el espacio político que inviste al rol de investigador/a, inscripto en un devenir histórico que lo jerarquiza– requiere de un planteo metodológico que sea capaz de acompañar las profundas discusiones de orden epistémico y teórico que se vienen dando, críticas del orden instituido que privilegia unos campos de experiencia sobre otros.

No obstante ello esta posición no puede ser traducida como el silenciamiento del saber académico, al menos no como consigna general. En todo caso, entendemos que esa producción de cercanía implica profundizar nuestra capacidad de escucha activa, de interpelarnos en la práctica, de poner en jaque todo lo que creemos que sabemos y de corrernos de nuestros lugares comunes. Supone así transitar el proceso de transformación también de nostrxs mismxs y de nuestras certezas.

Existen, en ese orden instituido que se espera transformar, “saberes no autorizados”. Se trata de voces, saberes y experiencias que en el mejor de los casos son recuperados para ser traducidos, delimitados y retratados en la voz y el saber del campo de experiencia legítimo –autorizado– para la producción de conocimiento: el saber científico. Este punto de subjetivación, que constituye esta relación de poder-saber, es el que requiere ser transformado, promoviendo (en cierta producción posibilitante de tal asimetría) la asunción de nuevas subjetividades, singularidades que subviertan el orden relacional actual.

.....
 12 La “hybris del punto cero” es una noción que Santiago Castro-Gómez plantea para describir la mirada colonial sobre el mundo, desde el canon epistémico eurocéntrico. Como matriz de producción de conocimiento, el modelo hegemónico erige a un observador privilegiado, que se pretende posicionado por fuera del mundo (punto cero) a fin de aplicar sobre él su mirada analítica, que además se pretende orgánica (de ahí *hybris*, el pecado de la desmesura en la tradición griega). En definitiva, este modelo epistémico instituye *un* punto de vista como *el* punto de vista privilegiado sobre todos los demás, lo cual constituye un aspecto central de la epistemología del colonialismo (Castro Gómez 2005).

Entendemos que para ello es necesario hacer de los procesos de producción de conocimiento una práctica artesanal, capaces de alojar otras expresividades producto de prácticas diversas. ¿Otras expresividades son capaces de subvertir el orden dominante (epistémico)? Pensamos que sí, o que al menos es posible indagar en modos posibles de producción de sentido que desanden los modelos hegemónicos de producción y expresión de conocimiento, propias de la razón occidental. Nos lanzamos, así, a un universo de sentidos cuyo carácter común es la disolución de la palabra, el vahído de sus privilegios y la oportunidad para darse al encuentro de otros mundos posibles, ya presentes, aun invisibilizados.

La vastedad de la tarea exige la selección de algunos de estos campos posibles de sentido. Nos aproximaremos al silencio, a la expresividad de los cuerpos y la fotografía.



Silencio

*El silencio
acecha mis palabras
cuando quieren escapar
de la atadura obligada,
de la censura previa,
de los testigos ocultos.
(Néstor Martínez)*

Este pequeño fragmento de poesía hace resonar algunas cuestiones centrales relativas al poder de la palabra, entendidas en la clave de denuncia que venimos señalando: hay una matriz de pensamiento, de producción y expresión de conocimiento, que remite a campos de experiencia y soportes discursivos privilegiados.

Escapar de la palabra obligada, como quien escapa de un vórtice que acumula todo en un mismo flujo de sentidos, invita a reconocer que en ella -entendida como la palabra erudita, en un registro que es netamente académico- se resume la relación saber-poder en la que, además y especialmente, se inscribe la posibilidad de silenciar otras expresiones, otros campos de experiencia y producción de conocimientos. *Ataduras obligadas* en el campo académico, al menos por ahora, que intentamos transformar.

En ese sentido, Silvia Rivera Cusicanqui invita a transitar la experiencia de reconocer y trabajar desde otras expresividades, como un ejercicio de subjetivación que subvierta ese orden, a través de una micropolítica de la investigación alternativa a la logocéntrica, entendiendo que si luego hay que volver a la palabra, bueno, el gesto de libertad ya está instalado. Transitar ese recorrido es una idea revolucionaria, que hace del silencio un universo vasto. Allí, la relación entre la palabra y el silencio es pensada como una solidaridad, ya no sólo como escucha o meditación previa, sino como espacio creativo, habilitante de otros modos de vínculo, de otros lenguajes, otras sensibilidades y de otras temporalidades. En ese nivel entendemos que habita una micropolítica capaz de producir un devenir investigativo-político disruptivo del orden epistémico dominante.

Ese devenir integra dos movimientos sinérgicos. El de reconocer el silencio como efecto de silenciamiento, y la búsqueda de la comunicación, desentendida de la centralidad de la palabra, pero especialmente yendo al encuentro con aquello que habita en esos silencios, entendidos como espacios de sentido nutridos de experiencias y saberes desanclados de la matriz dominante de pensamiento.

Se nos hace evidente ese devenir en los espacios de taller, que en una temporalidad dilatada, nos permitió comprender ese efecto de silenciamiento que producía nuestra insistente necesidad de “conversar” sobre concurrencias del proyecto, volveremos sobre esto en el próximo apartado, pero anclar en la experiencia este pensamiento permite reconocer también el espacio de enunciación de estas reflexiones. El diálogo de saberes, tomado en su definición más literal, produce una escena imposible de sostener: no importa qué tan pretendidamente persuasiva pueda ser nuestra postura epistémica, convocando a la producción participativa del conocimiento, en tanto reproduzcamos las prácticas consabidas no es posible transformar ese orden dominante.

En ese sentido, Walter Mignolo (2003) convoca a cambiar “los términos de la conversación y no sólo los contenidos”, es decir, plantea la importancia de pensar desde/con categorías de pensamientos, saberes y expresividades negadas o silenciadas por la retórica de la ciencia moderna/occidental/colonial. En la idea de *términos de la conversación*, entendemos además que subyace un cuestionamiento a las metodologías con que se instaura la relación en los territorios, aspecto ineludible e inescindible de este planteo teórico y epistémico.

Esto supone dismantelar un dispositivo que se estableció desde la orilla académica, que aun cuando busca atender problemáticas sentidas de injusticia social, no necesariamente logra detener la recurrente producción de subalternos, a través de lógicas que no hacen más que reproducir la jerarquía con que se diferencian los campos de experiencia y saber: el extractivismo epistémico que encierra la idea de informante, entrevistado, encuestado, en fin, la innegable asimetría de ser el “sujeto por conocer” o la utilitaria relación de dominación en la que sólo se espera del otro obediencia ante el saber “legítimo”. Explotación y dominación, dos elementos permanentes en este fenómeno de poder, al decir de Pablo Quintero (2014).

Esa clausura inicial, con que se define a los sujetos en diálogo, contiene una forma de silenciamiento potente. Instituye un modo de relación jerárquica, algo que Gayatri Spivak (2000) señala como la no-externalidad entre el proyecto moderno colonizador y el (su) modelo de producción de conocimiento, incluyendo sus modalidades de representación. Esto implica que es necesario advertir que no se trata de recuperar voces, sino de trazar un modo de vinculación que permita un reconocimiento mutuo, de producir verdadera cercanía, entendida como una decisión política en la cual existe una toma de posición en la práctica efectiva de encuentro: asumir las diferencias, reconocer la trayectoria en la que se inscriben las relaciones que se pretenden alternativas y darse a la posibilidad de subjetivar en otros modos de encuentro.

Profundizando en estas últimas ideas, encontramos valioso reconocer, trabajar, en las prácticas de investigación, que partan por advertir colectivamente las condiciones de subalternidad, ya no necesariamente del modelo de producción

de conocimiento académico, sino del proyecto político que lo contiene. Paulo Freire, preguntando también por la dimensión metodológica o procesual de su pedagogía para la libertad, sintetiza en una frase estos cuestionamientos:

El gran problema radica en cómo podrán los oprimidos, como seres duales, inauténticos, que “alojan” al opresor en sí, participar de la elaboración de la pedagogía para su liberación. Sólo en la medida en que se descubran “alojando” al opresor podrán contribuir a la construcción de su pedagogía liberadora. (Freire P. 1970, p.4)

En distintos momentos de una de nuestras experiencias de investigación, en la ciudad de Concordia, compañeros carpinteros nos contaron de experiencias previas, en las cuales fueron “receptáculos” –usando una expresión brutal, pero ilustrativa dada la lógica con que se produjo esa experiencia– de conocimientos en tecnologías constructivas exógenas. En esas experiencias –que reprodujeron las lógicas de dominación más arriba señaladas– se reconocieron, ellos y sus saberes, como un instrumento del que no se esperaba más que obediencia a unas definiciones prefiguradas. No había expectativa de diálogo, su experiencia y sus saberes no estaban siendo aprovechados – en el sentido de generar conocimiento–, sino solamente empleado como un instrumento más, que permitía la materialización de un diseño.

Ese momento, en el que la expresividad está hecha con palabras, emerge a partir de lo que entendemos fue un largo proceso de subjetivación de otros modos de producción de conocimiento, donde los cuerpos –sus cuerpos– dijeron mucho desde el silencio. Volveremos sobre este punto después, pero en la experiencia, a la clásica práctica de transferencia de tecnologías o transferencia de conocimientos, se le opuso un proceso de producción colectiva de conocimiento, orientado al desarrollo de una tecnología constructiva, dilatada en el tiempo, ensayando distintos modos de intercambio de saberes (no necesariamente anclados en la palabra y definitivamente desanclados de la centralidad del saber académico) que además arrojó una serie de elementos impensados originalmente: el agenciamiento en nuevas formas de relación, la disputa en espacios de poder, la comprensión profunda de la trama compleja de la que forman parte; emergentes de un devenir que no se centró en un relato logocéntrico.

Al reconocimiento de las formas en que se produce el silencio, como silenciamiento, le continúa la búsqueda de la comunicación, evitando la centralidad de la palabra en tanto ejercicio obligado para la expresión del saber. De tal manera que nos proponemos ir al encuentro con aquello que habita en esos silencios, como espacios de sentido nutridos de experiencias y saberes desanclados de la matriz dominante de pensamiento.

En ese orden de ideas, la experiencia con los carpinteros, en taller, nos abrió a un universo de sentidos que no encuentran asidero privilegiado en la palabra. Descubrimos que aun con la intención de producir cercanía, pretendiendo habilitar un diálogo de saberes, la palabra producía desencuentro. Entendimos que ese soporte discursivo era claramente el que mejor nos permite expresarnos a nosotrxs, pero no era el que mejor permitía poner en valor los campos de experiencia diversos que se encontraban presentes. El desarrollo colaborativo de un tipo de conocimiento decolonial, como es el desarrollo de la tecnología que se co-construyó en esta experiencia que venimos señalando, requiere de ese distanciamiento de los lugares consabidos. Requiere de la voluntad política de correrse de los lugares de saber-poder, por parte de quienes los invertimos.

El carácter transicional con que entendemos ese diálogo requiere de ese gesto político y volitivo, que en parte es reproductor de la asimetría consabida. Es decir, en algún punto depende de la voluntad de quien ejerce el poder de abandonar los dispositivos convencionales. Pero justamente por ser un gesto político decolonial, entendemos que se trata de una asimetría posibilitante, en tanto no depende de una voluntad que solapadamente reproduce relaciones verticalistas, sino que es un gesto que instituye otros modos de comunicación, como proceso de producción de conocimientos, asentado en la premisa de incompletitud de todo saber .

En ese punto la pretensión de advertir en el territorio mismo de la experiencia cuál sería el espacio de comunicación más fructífero, puestos a desandar el camino consabido de la centralidad de la expresión logocéntrica, se nos hizo evidente la expresividad de los cuerpos como soporte discursivo ineludible en ese diálogo. Si en algún sentido nos preguntamos por los límites y las posibilidades de performatividad de la palabra, la expresividad de los cuerpos, compartiendo en un espacio común –el taller–, sitúa el diálogo de saberes a través de la contundencia de otros soportes discursivos, capaces de dar cuenta de saberes y campos de experiencia que escapan al registro académico.

Nos interesa entonces abordar esa discursividad específica, la de los cuerpos, como soporte de saberes que se revelan más allá de la palabra o aun con ella.



Los cuerpos

*Hay poemas
dentro tuyo
que el papel
no puede
tolerar.*

(Camila Urenda)

Procurando inscribir este apartado del texto en discusiones que hemos señalado de manera breve anteriormente, vale la pena señalar que si reconocemos que no existe un “punto cero” para la producción de conocimiento, es decir, que no queremos sostener la postura de producción de conocimiento desanclado de un espacio de enunciación concreto, con pretensiones de objetividad y neutralidad, es deseable avanzar en el sentido de aquello que se oculta. Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (2007), señalan que todo conocimiento posible se encuentra in-corporado, encarnado en sujetos atravesados por contradicciones sociales, vinculados a luchas concretas, en-raizados en puntos específicos de observación, mientras que la idea eurocentrada del “punto cero” obedece a una estrategia de dominio económico, político y cognitivo sobre el mundo, del cual las ciencias sociales han formado parte.

La línea divisoria entre el campo epistemológico y otras gnoseologías parece estar dada por el rigor que otorga el método científico a la construcción de ese tipo de conocimiento, construido por un sujeto pretendidamente universal y ahistórico. De alguna manera, la sistematicidad¹³ que propone el uso del método científico en la construcción del saber académico aporta a delinear la idea de transparencia y objetividad, que se apoya en la posibilidad de verificar la rigurosidad con que fueron construidos los resultados.

Del otro lado de la línea que divide –y jerarquiza– al saber académico, se encuentran aquellos saberes que son producidos desde otros campos de experiencia. En el caso que venimos señalando, reconocemos que el trabajo de los carpinteros es eminentemente un saber empírico. A diferencia de la sistematicidad explícita con que se organiza el discurso sobre los saberes

.....
13 Vale señalar que entre los mecanismos de validación y verificación de saberes académicos se emplean tanto articulaciones racionales o lógicas como por contrastación de evidencia empírica. Sin embargo, a diferencia de aquello que aquí llamamos Saber Empírico, en el campo académico todo mecanismo de validación se articula en un modelo sistemático de orden nomotético, que constituye un instrumento central para la producción y reproducir del conocimiento en este campo.

académicos, este campo de experiencia no contiene una estructura exhaustiva bajo la cual categorizar los saberes que a través de él se construyen. Así, fuimos reconociendo con ellos que estos saberes son definidos como un cúmulo de rutinas, destrezas, costumbres, modos de hacer, modos de organizarse en la tarea, usos de materiales y herramientas, movimientos corporales. De alguna manera todas esas significaciones sobre sus prácticas se reúnen bajo un denominador común: se trata de aprendizajes que recuerdan y evocan cada vez que es necesario, y que en ese proceso logran mejorar, ajustar o descartar. Saberes que además y especialmente se hacen expresivos a través de sus cuerpos.

Si en el campo de experiencia académicos existe algún tipo de univocidad respecto a los referentes del discurso, dados por el estado del arte de cada disciplina, el campo de la experiencia empírica de los carpinteros que conocimos en Concordia presenta pluralidad de referentes, dados por las múltiples fuentes y posibilidades de producción de conocimiento. El proceso y los referentes a través de los que cada uno de los carpinteros desplegó su campo de experiencia son singulares, responden a las condiciones específicas en que cada uno de sus conocimientos fue aprehendido o desarrollado y cada uno relata ese proceso de formación de manera diferente.

Ese proceso, con que se actualizan los conocimientos producidos en otras experiencias, en la práctica tiene un carácter, primordialmente, no verbal. Son conocimientos operados con el cuerpo, antes que con la palabra, y constituyen un campo de difícil paso al discurso lingüístico. No obstante, con el transcurso de la experiencia que nos unió, se fue produciendo cierto ejercicio, por parte de los carpinteros, de producción simbólica de su campo de experiencia y saber. La producción discursiva de ese conocimiento tiene formas de articulación recurrentes: narrativa y descriptiva.

Es decir, lo que se reconoce claramente, aun cuando el ejercicio de establecer el diálogo recalca en el uso de la palabra, es que la expresión de esos conocimientos se afirman en la valoración de la propia experiencia. Se trata de un agenciamiento discursivo que no pierde el carácter singular de su espacio de enunciación, existe una auto-valoración del propio conocimiento, que es superadora del orden con que se jerarquiza en el plano consabido, y del aporte que este hace a la instancia de diseño.

Procurando decir algo más sobre esa expresividad, advertimos que se trata de la evocación de los conocimientos, que se actualizan ante una demanda específica de la práctica en curso, donde el cuerpo responde con un movimiento preciso y esa expresividad (propia de un saber también específico) se presenta acompañada por un relato capaz de hacer explícito el contexto en que ese saber cobró relevancia, se fundó, dando detallada cuenta de escenarios espacio temporales en que se desplegaba una situación problemática y el modo con que se produjo la solución a la misma, o el modo con que podría haberse evitado el problema.

Esto es una característica central, donde la remembranza de las prácticas a través de las que se construye un saber específico es, al mismo tiempo, la apertura de una caja negra que no siempre puede abrir el saber que emerge del campo académico¹⁴. Bajo esa modalidad, los actores dan cuenta del modo preciso con que se construyó un saber, los escenarios en que se aprendió, ajustó, inutilizó, etc., todo lo cual se hace explícito en tanto cobra distinto valor en un nuevo contexto de aplicación y actualización, se trata de saberes que cobran vigencia en tanto son acreditados pragmáticamente.

Así, un modo de producir conocimiento situado puede ser pensado desde la instancia de recuperación del espacio de enunciación, como un espacio de construcción y reivindicación de la identidad, que subjetiva en empoderamientos, en la dislocación de los órdenes jerárquicos que organizan la relación de control entre unos saberes y otros. Y en ese sentido, que da cuenta de un campo de experiencia con trayectoria en el tiempo y en escenarios específicos, que se plasman en expresividades diferentes a la logocéntrica.



.....
14 Silvia Rivera Cusicanqui, a lo largo de “La epistemología y sus formas cambiantes” (2003), analiza las implicancias del proceso con que se construye el campo epistemológico como forma gnoseológica superior, analizando críticamente al desarrollo del método científico y su profunda atención al contexto de justificación, en detrimento del contexto de descubrimiento, dado su carácter contingente. Así, la lógica –y luego, tras el giro lingüístico, la argumentación– no permitiría explicar el proceso de lo creativo en reglas. Esta imposibilidad, lejos de ser cuestionada, sostiene Rivera Cusicanqui, refuerza la falta de validez de aquellos saberes que no responden a un método normado.

La imagen y la fotografía

Aspiramos a generar una práctica basada en el silencio y no solo en la palabra. Aspiramos a sazonar la palabra con el silencio y con el ritmo de las cuerdas del telar o la guitarra. Generamos así un esbozo de normatividad tácita, en diálogo con y entre las creaciones de nuestras manos, de nuestros cuerpos. Así la ética se transforma en estética, en una plasmación de actos y pensamientos en objetos: libros, bolsas, tejidos, revistas, plantas, comidas... y fotografías.

(Cusicanqui, 2015: 302,303)

La perspectiva desde la cual planteamos incorporar a la fotografía en el trayecto que venimos trazando, está vinculada en la misma línea de reconocer de expresiones diversas y legítimas en la construcción de conocimientos, en ese sentido queremos tomar la fotografía -en términos más generales, la imagen- como una expresión en sí misma, desarticulando la idea concebida de la imagen como referencia del texto, que sólo convalida la lógica de la escritura alfabética. Roland Barthes (1986) ya decía que a pesar de la abundancia de imágenes que nos rodean en la actualidad, difícilmente podríamos clasificarnos como una *civilización de la imagen*, ya que en la mayoría de esas imágenes el mensaje lingüístico está presente, ya sea en forma de título, de referencia, en globo de diálogos, mensajes publicitarios, en la prensa, etc. Sin embargo, es posible advertir que a pesar de ser una época en la cual existe un uso indiscriminado de la imagen, que atenta con vaciarla de contenido, su potencial sigue intacto.

Partiendo de ese lugar potencial, planteamos a la imagen como portadora de una entidad propia, lo que implica *liberar lo visual de las ataduras del lenguaje* (Rivera Cusicanqui, 2015, p.23), pensar la imagen como una narrativa, y en ese sentido su capacidad como expresión libre. Rivera Cusicanqui agrega respecto a esto que “las imágenes nos ofrecen interpretaciones y narrativas sociales” y luego agrega que “nos ofrecen perspectivas de comprensión crítica de la realidad”. Reconociendo la capacidad que tienen para aportar a la comprensión del mundo social.

Reconocer a la imagen como una expresión distinta a la del lenguaje escrito, y también como portadora de una narrativa que condensa otros sentidos, nos convoca a explorar nuestras subjetividades, a movilizar la percepción y las emociones que han sido oprimidas por nuestro aprendizaje racional. Es ahí donde la escritura no es castigada en sí misma, sino en su construcción

racional de una modernidad alienada, donde la mirada crítica a partir de la imagen es una posible resistencia.

¿Resistencia a qué? nos podríamos preguntar. El pensar desde la imagen tanto como herramienta discursiva, también como metodología de trabajo -más adelante tocaremos este punto- se ancla también en una perspectiva epistémica, que critica a una escritura que es heredada de una matriz colonial, que como se plantea al principio, es apuntalada con la conformación de Estados-naciones, y la modernidad. Vale agregar que, la fotografía es un elemento de los tantos que conforman el campo de la imagen, podríamos hablar de pictografías, pinturas, dibujos, etc. Muchos de los cuales ha sido herramienta de comunicación, denuncia y legado de muchas civilizaciones.

El recorrido y la lectura que Silvia Rivera Cusicanqui realiza del Waman Puma¹⁵ y de las pinturas Melchor María Mercado¹⁶ ponen en evidencia la posibilidad de analizar e interpretar un determinado contexto histórico-cultural a través de la imagen. Sobre todo, reconociendo el valor reflexivo y de denuncia que los autores intencionadamente expusieron en aquellas obras. Esta, es una de las claves para entender porque la legitimidad está dada por la palabra escrita, y en registro académico, con esto queremos decir que si bien estas obras estaban denunciando distintas dimensiones de lo colonial, el tema recién entra en agenda de discusión cuando la ciencia lo legitima. No podríamos dejar de mencionar que esta misma ciencia que traza la frontera de lo válido, se ve envuelta en un sistema perverso que, muchas veces, para sostenerse le implica ir en contra de los propios principios que denuncia.

A partir de este posicionamiento respecto a las imágenes, nos proponemos pensar qué significa en nuestras prácticas de investigación, trabajar con la fotografía. Para ello tomamos como punto de partida la propuesta metodológica de la *sociología de la imagen*.

Rivera Cusicanqui nos pone a disposición su larga trayectoria, desde la recuperación de la historia a través de la tradición oral, pasando por la elaboración de audiovisuales, y arribando a una conceptualización sociológica de la imagen. Como advierte Tinta Limón en su introducción al libro, estas búsquedas son estrategias de un combate que intenta reconectar con lo

.....
15 Se trata de una crónica de 1615, plagada de dibujos de Felipe Guamán Poma de Ayala que muestra con una mirada crítica la visión indígena del mundo andino y la sociedad peruana después de la conquista. Según Rivera Cusicanqui "su teorización visual del sistema colonial. Más que en el texto, es en los dibujos donde el cronista despliega ideas propias sobre la sociedad indígena prehispánica, sobre sus valores y conceptos del tiempo-espacio, y sobre los significados de esa hecatombe que fue la colonización y subordinación masiva de la población y el territorio de los Andes a la corona española".

16 Referencia a una serie de acuarelas (1841-1869) donde retrata una diversidad de situaciones de la Bolivia de ese entonces evidenciando la complejidad de esa sociedad atravesada por el mestizaje.

profundo de la vitalidad anticolonial. Tal *reconexión* demanda de un proceso que necesariamente debe expresar las subjetividades de quienes son protagonistas de las historias no contadas, ya que la invisibilización de la historia supone el olvido.

De algún modo, la propuesta de trabajar con la cámara, o con las imágenes, es un intento metodológico de incorporar estos planos de subjetividad en la construcción de conocimiento. La cámara pone conciencia en la mirada de quien enfoca y quien es observado por el lente, la incomodidad producida por esa situación y ese molesto aparato, pone en evidencia la necesidad de construir una confianza capaz de dejar fluir un diálogo en esa circunstancia. Nos atraviesa, *comenzamos a mirarnos en el acto de mirar a otras personas*, nos interpela en nuestro rol, e ilumina lo no dicho de la sociedad para ser descifrado con la mirada. Rivera Cusicanqui dice respecto a lo metodológico:

Volverse un intruso consciente de un intrusión (con la cámara) le permite desplegar acercamientos horizontales y aceptar que al observar, se es también observado, evaluado en el gesto, en la apariencia y en los modales, de modo que puede corregir sus gestos y lograr un acercamiento humanamente significativo y no sólo metodológicamente correcto (Rivera Cusicanqui, 2015, p. 311).

Este tipo de metodología en la investigación, reconfigura el rol del investigador participante que se acerca a observar con la cámara en mano para registrar. Este proceso implica poner la observación en un proceso del cual ya se está participando, lo cual dependerá de la capacidad de generar la confianza previamente mencionada, y de repensar qué vínculos estamos generando en nuestras prácticas investigativas.

Otras experiencias se acercan a la fotografía como herramienta para visibilizar formas alternativas de mirar la realidad. En ese sentido, vale la pena mencionar que en términos de alcances, el uso que se hace de la imagen, por ejemplo por los medios de comunicación de llegada masiva, no hace más que instalar un relato consecuente con el poder, manipulando el uso de las imágenes hacia una mirada victimizadora de los pobres que reproduce el orden de lo injusto. Sin embargo, esa misma capacidad que tienen las fotos de generar impacto rápido de entendimiento, o dicho de otro modo, logran tocar la sensibilidad de la mayoría de las personas, al menos mayor que el de la palabra escrita. Permiten ser una herramienta poderosa para torcer el orden de lo establecido.

No es la intención entrar al mundo de lo comunicacional, sin embargo es imposible eludir esa dimensión cuando hablamos de lo visual. Se puede encontrar un gran anclaje que se emparenta epistemológicamente con el desarrollo que se viene planteando, ya que si hay algo a lo que la imagen

abre el juego e incorpora al diálogo, es lo sensible, lo subjetivo, lo emocional. Como menciona González Casanova (2006) se genera la posibilidad de *diálogo integral* que implica la sinergia de pensar-sentir-hacer, y hace esta referencia en el sentido que venimos construyendo y tomando como ejemplo las estrategias de comunicación de nuevos movimientos sociales como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), donde su trabajo discursivo (distintas formas de razonar, sentir y expresarse) es parte de la descolonización de la vida cotidiana.

Claro que el sentir-pensar no es algo nuevo, ya hace tiempo Fals Borda (1979) le cuestionó a la ciencia ese lugar de la racionalidad, en principio demandando la necesidad de reconocer las dimensiones políticas e ideológicas de la ciencia, y promoviendo la incorporación de la dimensión subjetiva. Habiendo hecho este breve repaso, lo que pretendemos es dar relevancia a la incorporación de la imagen como herramienta en este proceso de transformación de la ciencia. La fotografía como herramienta y metodología, la imagen como síntesis expresiva que condensa múltiples sentidos y no pretende divorciarse de la palabra, sino, pretende potenciarla, incluso transformarla. Retomando el *gesto de libertad* que mencionamos anteriormente, gesto que está en nosotrxs, y tiene la posibilidad de instalarse, si lo creemos necesario, en la escritura superando en gran medida, los límites con los que empezamos este texto.



Palabras finales

Las prácticas de producción de conocimiento operan desde una cuestionable matriz epistemológica que invisibiliza o subalterniza los campos de experiencia de actores igualmente invisibilizados o subalternizados. Proponer el ejercicio de prácticas situadas de producción de conocimiento, no deviene simplemente de una provocación de orden ético o moral, no se trata de un ejercicio solapado de reproducción de la matriz vincular asimétrica, que se acerca a otros actores para “darles voz”. Por el contrario, salirse de ese modo relacional, aun con los vestigios que conservemos en este proceso de transición y de transformación hacia otros modos posibles, consiste en reconocer la autonomía con que cada actor despliega sus campos de sentido, y advertir que el diálogo, abierto a nuevos criterios de jerarquización entre conocimientos, es un aspecto que complejiza y abre nuevas posibilidades para la resolución de problemáticas sociales.

Al principio mencionamos el carácter transicional con que se entiende el diálogo de saberes, que en parte requiere de la reproducción de la asimetría, desde un enfoque posibilitante del encuentro. Entendemos que se trata de una definición no sólo epistémica, sino metodológica y transversalmente política. Esa posición política de la propuesta nos recuerda al Calibán, un personaje de William Shakespeare, en la obra teatral “La Tempestad”. Este personaje, muchas veces recuperado en la filosofía latinoamericana, encarna buena parte de este gesto transicional: éste, siendo el personaje dominado al que se le impone el uso de una lengua, es también quien la aprende para usarla como un arma, para maldecir al dominador con ella. Dice Liendo (2015) sobre esto: *En un gesto poscolonial, el subalterno emerge de su condición y cambia de signo axiológico una estructura de dominación, en este caso, la lengua para usarla como una potente reafirmación de sí*. Desde ese gesto planteamos un necesario escenario de disputa, pero advirtiendo que no es ese el horizonte. Es decir, y retomando la contundente frase de una feminista negra, Audre Lorde, quien en una conferencia en Estados Unidos en 1979 señalaba: “Las herramientas del amo, nunca desarmarán la casa del amo”.

Es decir, entendemos que es importante esta instancia de transición, que permita poner en la superficie de lo audible, lo visible, lo inteligible y lo ponderable de otras formas de producción y expresión de conocimientos. Por esto, nos interesa el presente, ese es el escenario de resistencia y transformación. Ahí es donde intentamos una forma de elaborar la cercanía, el interconocimiento a través de marcos epistemológicos sensibles y perspectivas metodológicas capaces de producir una cercanía no instrumental.

No obstante, presxs también de esa transición, en nuestras experiencias advertimos que el exceso de palabras dichas (tan afín a nuestro habitus académico) plantea una asimetría muchas veces insalvable, en el encuentro

con compañeros que entretengan sus relaciones por medio de, digamos, otros soportes discursivos. Y con esto comprendemos que mora en la palabra cierta utopía comunicacional. En ese sentido, creemos que una metodología que abogue por la cercanía es aquella que permita el encuentro, y antes que las palabras, que estimule la presencia activa de otras subjetividades.

Esto nos lleva a pensar un cierre, para este texto, que apuesta a una reflexión política de lo desarrollado. En torno a lo señalado respecto de la imagen, algunos se preguntaran por qué la cámara, o afirmarían que existen otras posibilidades que conducen a procesos similares, y sin dudas es así. Estas prácticas no hacen más -ni menos- que reafirmarnos en el camino de lo inacabado, en las distintas instancias que hacen a un nuevo mundo. Esto no plantea un escenario final, ¿el tránsito de las reivindicaciones terminará cuando no haya más que reivindicar?. Desconocemos si existe tal instancia superadora, nos afirmamos en un presente donde el potencial de la acción y el pensamiento se encuentra imbricado a este espacio de lo múltiple y lo contradictorio.

Es allí donde creemos en la importancia de desplegar, hacer crecer desde saberes diversos, una micropolítica capaz de producir un devenir investigativo-político disruptivo del orden dominante. Y por orden dominante ya no nos referimos exclusivamente al orden epistémico, sino también a todos aquellos órdenes instituidos que condicionan las posibilidades de engendrar otro mundo, ciertamente deseable, y posible. Esa micropolítica, capaz de definir desde lo más pequeño y con las discursividades posibles los escenarios que otrora fueron de inclusión, aquellos en los que los sujetos a ser incluidos tenían poco que decir, es el magma de sentidos del cual creemos pueden nutrirse – no sin disputas, producto de agenciamientos necesarios, emergentes también de procesos micropolíticos– todos los otros órdenes macropolíticos, el Estado principalmente, interlocutor al que no renunciamos.

Bibliografía

BARTHES, Roland (1986). *Lo obvio y lo obtuso: Imágenes, gestos, voces*. España: Editorial Paidós.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago (2000). *Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la "invención del otro"*. En libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) Buenos Aires: CLACSO.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago (2005). *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, Instituto Pensar.

CASTRO GOMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, R. (2007) "Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico". En libro *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Compiladores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar. pp 9-23.

CEJAS, Noelia (2013). *Procesos Comunicacionales en Prácticas de Co-Construcción de Conocimiento*. Tesis de posgrado para la obtención del título de Doctora, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina (inédito).

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2009). *Una epistemología del sur: la reivindicación del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI. CLACSO.

FALS BORDA, Orlando (1979). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. En (2015) *Una sociología sentipensante para América Latina*. México: Siglo XXI Editores; Buenos Aires: CLACSO.

FOUCAULT, Michel (1968) *Las palabras y las cosas*; Buenos Aires, Siglo XXI Ed. 2005.

FREIRE, Paulo (2002). *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

SPIVAK, Gayatri Ch. (2003) "Puede hablar el subalterno?". *Revista Colombiana de Antropología*, N° 39 enero-diciembre, pp. 297-364

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2006). *Colonialismo interno [una redefinición]*. En libro: *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Atilio A. Boron, Javier Amadeo y Sabrina González (comp.) Buenos Aires: CLACSO.

LIENDO, María Cristina (2015). "Acerca de la colonialidad Jurídica" En: *Discursos políticos contemporáneos: espacios de Producción de conocimientos y acciones locales*. II Simposio Internacional sobre Estudios Latinoamericanos: Diálogos interdisciplinarios sobre sociedad, historia, cultura, frontera y territorio (antropología, historia, ciencias sociales, geografía, música popular). Villa María, Córdoba.

MIGNOLO, Walter (2003). *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, trads. Juan María Madariaga y Cristina Vega Solís. Madrid: Akal.

QUINTERO, Pablo (2014) "Sobre la matriz colonial de poder". En Palermo, Zulma (comp) *Para una Pedagogía Decolonial*. Buenos Aires. Del Signo.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia (2015). *Sociología de la Imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta Limón

RIVERA CUSICANQUI, Silvia (2012). Entrevista realizada por Centro Experimental Oído Salvaje. Disponible en: vimeo.com/45483129

RIVERA CUSICANQUI, Silvia (2003) "La epistemología y sus formas cambiantes". En: BERGALLI, R. y MARTYNIUK, C. (Comps.) *Filosofía, Política y Derecho. Homenaje a Enrique Marí*, Bs. As., Prometeo, 2003.

ZAVALA, Iris (1992). *De 'invenciones': palabras liminares*. En *Discursos sobre la 'invención' de América*. Zavala, Iris (cord). Amsterdam - Atlanta. Editorial Rodopi

(*). Las fotografías son de Fernando Vanoli (Bariloche. 2015).